

EL «PELEGRI» DE TOSSA

GUADALUPE GONZALEZ-HONTORIA
Y ALLENDESALAZAR

Tossa de Mar formó parte históricamente del Condado de Gerona, siendo cedida más tarde con todo su valle al Monasterio de Santa María de Ripoll, con el que tuvo famosos pleitos y conflictos. A mediados del siglo pasado, el Diccionario de Madoz nos describe esta población. «Al pie de escarpados montes que la hacen casi inaccesible por todas partes excepto por la del mar, en donde se encuentra una rada defendida por un castillo.» Nos habla también de sus «400 casas», de su «entorno», rodeada de «monte muy poblado de encinas y alcornoques» y por ello cita entre su producción: «mucho corcho» y entre su industria: «marinería, fábrica de cotonía, encajes y taponés de corcho».

Actualmente esta villa pertenece a la comarca de La Selva y al partido judicial de Santa Coloma de Farnés ha variado mucho, pero conserva algo totalmente intacto: su peculiar y entrañable manera de celebrar el día de San Sebastián mártir.

Como es bien sabido, el día 20 de enero de cada año celebra la Iglesia Católica la festividad de este santo que murió en Roma por defender su fe, después de ser aseteado con flechas y martirizado en el circo en tiempos del Emperador Diocleciano, de quien había sido antes uno de sus favoritos y Capitán de la Primera Compañía de su Guardia. Junto a San Cristóbal y San Roque, es uno de los santos a quienes se invoca como protector contra la peste.

De varios lugares de Cataluña fue nombrado patrono con ocasión de las epidemias que diezmaron la población tanto en la Edad Media como en los primeros siglos de la Edad Moderna. La ciudad de Barcelona le eligió copatrono en la decimoquinta centuria mediante Voto del Consejo de los Cien Jurados, a perpetuidad, dedicándole una capilla cerca del mar, encargando una imagen del santo en plata, buscando reliquias que se acordó también guardar en una urna de plata en agradecimiento a su ayuda contra la peste.

También durante el siglo xv la peste negra extendida por toda Europa llegó a los pueblos y villas cos-

teras, y Tossa de Mar fue uno de los lugares más afectados y con un mayor número de víctimas. Por ello se acudió a pedir ayuda a San Sebastián y se prometió que si pasaba dicha epidemia se haría una peregrinación a la ermita de este santo más cercana, que por no existir ninguna en la costa resultó ser la de Santa Coloma de Farnés. Al principio iba todo el pueblo de Tossa, pero después de un tiempo se decidió que fuera solamente una persona, en representación de todo el pueblo, la que peregrinase, para demostrar el agradecimiento de la población.

Hoy, después de unos 500 años, con el sentido tradicional del pueblo catalán, aún se sigue celebrando la peregrinación y el cumplimiento del voto con las siguientes características:

1. *Una sola persona*, el «peregrino», *representa* a todo el pueblo, a toda la comunidad de vecinos, para cumplir un voto secular.

2. *Ese representante* del pueblo lo es *voluntariamente*, en general, en cumplimiento de una promesa personal (agradecimiento de un favor recibido como curación de una enfermedad, una gracia especial, etc.).

3. El «peregrino» es *nombrado por elección*. Se confecciona una lista con el nombre de todos los que lo han solicitado y están interesados en serlo, y por riguroso orden van siendo elegidos por el Rector y el Síndico del Ayuntamiento.

4. El *nombre* del «peregrino» se guarda en *absoluto secreto* y nadie lo sabe, salvo los que le han elegido, hasta el momento en que comienza la peregrinación. La edad media del peregrino suele estar entre los 30 y los 40 años y debe ser vecino de Tossa.

5. La *vestimenta* del «peregrino» es de hábito o túnica de color marrón con capa corta o esclavina recubierta de conchas o veneras y sombrero de alas anchas. En la mano una cruz o báculo que tradicionalmente ha sido adornado con arrayán o mirto que también debía llevar el sombrero.

6. La *salida de la peregrinación* tiene lugar en la iglesia de Tossa, donde se concentra un gran número de personas que acompaña al «peregrino» hasta la salida del pueblo y a veces incluso todo el camino hasta

Santa Coloma de Farnés. Antes de salir, el Síndico del Ayuntamiento le entrega una especie de salvoconducto que deberá entregar a las autoridades de Santa Coloma. Hace años también se le daba el «durillo», que era lo que costaba la misa que se decía cuando llegaba a Santa Coloma.

7. *El camino.* Joan Amades nos cuenta cómo los antiguos romeros no podían parar bajo techado durante el camino, pasase lo que pasase, ni debían hablar con nadie y solían caminar rezando el rosario. También que los vecinos de Massanet de la Selva y de Sils acostumbraban entregar al «peregrino» rosarios hechos con piñones para que se los bendijesen en Santa Coloma de Farnés. Aún hoy, el «peregrino» desea como todo el pueblo de Tossa que le rodee el silencio, el respeto a la tradición y la oración.

8. *Llegada del peregrino.* Cuando llega el peregrino a Santa Coloma ha sido tradicional también que los niños le pidieran conchas y que él les complaciera sacándolas de una bolsa que lleva llena de ellas. Allí cena algo y duerme.

9. *En Santa Coloma.* A la mañana siguiente (día 21 de enero) se celebra una misa antes de salir para volver a Tossa. Las autoridades le dan el visado de su salvoconducto, que acredita que ha cumplido su peregrinación y se le entrega otro para los correspondientes de Tossa.

10. *Camino de vuelta a Tossa.* Se caracteriza por la posibilidad de hablar que tiene el «peregrino», por haber ya cumplido el voto, y también la de hacer paradas bajo techado en las masías del camino. El «peregrino» paga siempre con piñones, que es algo así como su moneda más común. También hemos visto que antiguamente le entregaban rosarios de la misma materia. A la vuelta se los reclamaban sus propietarios debiendo haber sido bendecidos en Santa Coloma. Por ello, no nos extraña ver los citados entre las producciones de que nos habla don Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico de mediados del siglo pasado al referirse a Santa Coloma, cabeza del partido judicial: «centeno, maíz, vino, aceite, legumbres, piñones, avellanas y hortalizas». Además, nos habla de 780 casas, de una plaza espaciosa con soportales de piedra de sillería en un lado y en el otro las medidas de piedra para medir los granos, etc.

11. *Llegada a Tossa.* Todo el pueblo sale a esperar al «peregrino» y al llegar se forma una procesión hasta



El pelegri de Tossa de Mar, según Joan Amades, en el «Costumari català».

la capilla donde hace entrega del salvoconducto que le fue facilitado por las autoridades de Santa Coloma. El Síndico de Tossa lo recibe y se dirige al pueblo con la fórmula: «El voto se ha cumplido».

San Sebastián, mártir romano, guardia del Emperador Diocleciano, patrono y protector contra las enfermedades y plagas de todo tipo, vela de una manera especial por la Villa de Tossa de Mar que ha sabido honrarle agradecida durante cerca de cinco siglos año tras año.